



Análisis (EPA) 2016T1

Sara de la Rica (Coordinadora)
Brindusa Anghel
Lucía Gorjón

1 introducción

En este primer trimestre de 2016, la Encuesta de Población Activa arroja un descenso en la ocupación de 64.600 personas, un aumento de 11.900 en el número de personas desempleadas y un descenso de 52.700 activos. Tradicionalmente, los primeros trimestres de cada año suelen presentar cifras negativas en nuestro mercado laboral, tan marcado por la estacionalidad en el empleo. En este sentido, el descenso de la ocupación en este trimestre ha sido prácticamente la mitad de la de hace exactamente un año, lo que, si bien es positivo, nos indica que todavía queda mucho camino por recorrer para poder afirmar que la crisis económica y el descalabro producido en el empleo ha quedado atrás.

En este observatorio se realiza un análisis gráfico exhaustivo de los datos ofrecidos por el INE para este primer trimestre de 2016. Se aborda, en primer lugar, una comparativa regional sobre los cambios en composición laboral entre los mayores de 16 años, en las tasas de paro y en la distribución de ocupados y parados. En segundo lugar, se realiza una explotación regional y sectorial de las transiciones laborales hacia el empleo y desde el empleo para aproximar la dimensión de la creación y destrucción de empleo en cada trimestre. En la [Nota Metodológica](#) se explica detalladamente la construcción de los componentes de creación y destrucción de empleo de modo que se computen sobre la misma base y sean en consecuencia comparables.

2 análisis regional

El gran reto al que se enfrenta nuestro país en este momento es el que la actividad económica se va recuperando es sin duda la creación de empleo. **Las tasas de ocupación de todas las regiones españolas han sufrido un descalabro en estos años de crisis.** Se observa un “corte” regional claro en cuanto a tasas de ocupación incluso antes de la crisis, en 2007. Las regiones más occidentales (Galicia, Asturias, Castilla-León, Extremadura y Andalucía) presentaban ya tasas de ocupación por debajo del 50%, mientras que en el otro extremo se situaba Madrid con tasas de ocupación superiores al 60%. El mapa presenta el panorama al que nos enfrentamos en este primer trimestre de 2016 frente a 2007. En primer lugar, todas las regiones han experimentado un descenso notable en las tasas de ocupación, pero la distancia a la que las diferentes regiones se sitúan frente a la situación pre-crisis, y en consecuencia, el camino que queda por recorrer para alcanzar los niveles de empleo anteriores es muy dispar. Algunas regiones, como Aragón, Castilla-León, País Vasco, Baleares, Asturias o La Rioja deben recuperar entre 4 y 6 puntos porcentuales de empleo para alcanzar los niveles pre-crisis, mientras que otras regiones, como Murcia, Canarias o Valencia tienen que recuperar hasta 10 puntos porcentuales en las tasas de empleo para alcanzar los valores anteriores a la crisis. Estas diferencias revelan una idea de la magnitud de la tarea pendiente a la que se enfrentan las diferentes comunidades en cuanto a creación de empleo.

Si en lugar de realizar esta labor retrospectiva a largo plazo, ponemos el punto de mira en el corto plazo, al comparar la situación de este trimestre con la de hace exactamente un año, se observa que las tres comunidades mencionadas anteriormente por tener tasas de empleo hasta 10 puntos porcentuales menores a 2007 (Valencia, Murcia y Canarias), han recuperado 2 puntos porcentuales de empleo, una magnitud mayor que la media nacional, que en este año ha recuperado 1,5 puntos porcentuales de tasa de ocupación, como refleja este gráfico. El mapa también permite visualizar que la región que mejor se ha comportado en este año en cuanto a recuperación de tasas de empleo ha sido Baleares (pasando del 48,8% al 52,1%), seguida de Cataluña, cuyas tasas de ocupación han crecido del 49,7% al 51,4%.

La contrapartida de las tasas de ocupación la reflejan, por una parte las tasas de desempleo y por otra las tasas de inactividad, ya que los adultos se clasifican en ocupados, desempleados o inactivos. En cuanto a las tasas de desempleo, **este mapa permite realizar una comparación retrospectiva a corto plazo,** comparando la situación actual con la de

hace exactamente un año. El descenso en las tasas de desempleo en todas las regiones constata que la recesión económica va poco a poco cediendo, y en algunas de las regiones con las más altas tasas de desempleo, como Andalucía o Canarias, se observan descensos en las tasas de desempleo de casi 4 puntos porcentuales en este año, lo cual es sin duda un dato muy positivo. En esta comparativa regional, el País Vasco destaca por ser una de las regiones en las que la tasa de desempleo ha descendido más en este último año, a pesar de estar entre las tres regiones con menores tasas de desempleo en el 2015. Finalmente, la tasa de inactividad aumenta ligeramente en este año y la comparativa regional refleja que las regiones occidentales, el País Vasco y Cantabria se enfrentan a unas tasas de inactividad muy altas, lo cual refleja entre otros un grave problema de envejecimiento que será preciso abordar lo antes posible si se quiere afrontar a tiempo.

Cambios Regionales en la Composición de Ocupados

Si bien las mujeres siguen siendo minoría entre la población ocupada en todas las regiones, representando el 46% del empleo en el total nacional, el impulso de la presencia de la mujer tras esta crisis es notable. En algunas regiones, como Madrid, el porcentaje de mujeres entre la población ocupada supera el 48%, aunque también es cierto que en otras, como Extremadura, ni siquiera alcanzan el 40%. Es posible que este avance se frene en esta primera etapa de recuperación económica, ya que la evidencia empírica, no sólo en España sino también en la mayoría de los países desarrollados, revela que el empleo de los varones es más sensible al ciclo económico que el de las mujeres, y en consecuencia, en etapas de recuperación económica como en la que nos encontramos, se benefician en mayor medida de la creación de empleo que las mujeres.

Al observar los cambios en la composición de ocupados por edad, los mayores de 45 años siguen ganando presencia en el colectivo de ocupados, quedando los menores de 25 años en una situación prácticamente marginal, con una incidencia del 4,3%, y que representa prácticamente la mitad de su representación en 2007, que superaba el 9%. Además, curiosamente, en este aspecto, se observa bastante homogeneidad entre las diferentes regiones españolas. La práctica inexistencia de jóvenes menores de 25 años en el empleo contrasta notablemente con la situación de muchos de los países europeos de nuestro entorno, donde los jóvenes comienzan su contacto con el mercado laboral incluso en las últimas etapas de su formación. Debemos pensar en iniciativas que, bien con jornadas a tiempo parcial o empleos en formación dual, permitan a los jóvenes comenzar sus primeras experiencias laborales a edades más tempranas que las actuales, lo que a su vez contribuirá a adelantar la emancipación del hogar paterno, que en la actualidad en media no se produce antes de los 30 años.

Otro aspecto a destacar en la composición del empleo es el cambio en su distribución sectorial. En el último año, **la industria y la construcción siguen perdiendo peso en favor del sector Servicios, que emplea ya a 76 de cada 100 ocupados en nuestro país.** El desplome de **la Construcción no parece haberse recuperado en este último año en prácticamente ninguna de las regiones** y es el Sector Servicios el que sigue aumentando su protagonismo en el empleo en todas las regiones, tanto **en el último año**, como mirando con una restropectiva de más largo plazo, **donde se ve este aumento en el peso relativo del sector servicios con mucha mayor intensidad.**

Finalmente, destacar dos datos sobre el tipo de empleos que se han creado en este año de recuperación económica: Por una parte, **continúa el avance en la incidencia de la contratación temporal, que aumenta desde el 23% al 25% del total del empleo**, aunque todavía queda relativamente lejos del 31% que representaba el **empleo temporal en el 2007.** Esto se debe a la enorme magnitud de empleo temporal que ha sido destruido en esta crisis, aunque se observa muy claramente que a medida que la situación económica mejora, el empleo temporal sigue ganando peso a gran velocidad. Por otra parte, la jornada a tiempo parcial parece mantenerse más o menos estable en este último año, aunque al realizar la comparación retrospectiva a más largo plazo, es evidente que **todas las regiones han experimentado un incremento notable de la jornada parcial en estos últimos siete años.**

Parados

Dado que el colectivo de desempleados representa de algún modo la cara inversa del de ocupados, algunas de las características que reflejan los mapas y gráficos de la composición de parados no son más que el reflejo inverso de lo ya dicho en cuanto a la composición de ocupados. Por ejemplo, **las mujeres en esta crisis han experimentado un impulso notable en cuanto a presencia en el empleo, como ya se ha mencionado, y en consecuencia, su incidencia en el colectivo de desempleados ha disminuido en todas las regiones.** Sin embargo, **en este último año, en el que la creación de empleo ha beneficiado más a varones que a mujeres, se aprecia un aumento relativo en el desempleo del colectivo de mujeres en la mayoría de las regiones,** aunque existen disparidades interesantes. Por ejemplo, en Navarra y en Aragón, el aumento relativo de mujeres en el colectivo de desempleados es muy notable. En el otro extremo encontramos a la Rioja, que presenta un descenso muy apreciable (casi de 10 pp) de la incidencia de la mujer en el colectivo de desempleados, descenso que podría deberse a un aumento en la tasa de ocupación de las mujeres, o a un aumento en el número de mujeres que han transitado a la jubilación (o a ambas cosas).

Un dato que merece la pena destacar es el notable aumento de la incidencia de los parados mayores de 44 años en este último año. Prácticamente en todas las regiones, a excepción de Baleares, se ha producido un aumento del peso de los mayores de 44 años

en el colectivo de desempleados. Algunas regiones, como Castilla-La Mancha, Aragón y en especial Navarra, muestran aumentos de más de 7 puntos porcentuales en la incidencia de los mayores de 44 años entre los desempleados. En Navarra, la incidencia de mayores de 44 años pasa del 27% al 40% sólo en doce meses, mientras que el colectivo que parece haberse beneficiado de la creación de empleo es el de edades comprendidas entre 25 y 44 años.

Finalmente, la evolución de la incidencia del desempleo de larga duración es posiblemente el factor más relevante (por preocupante) que es preciso analizar al observar los cambios en la distribución del desempleo. En este sentido, una buena noticia es que en el total nacional, en los últimos doce meses, la incidencia del desempleo de larga duración ha descendido de forma notable, 4 puntos porcentuales en la incidencia del Desempleo de larga duración, del 64% al 60%. Sin embargo, ese mismo gráfico, en el que los cambios en el total nacional se presentan junto a los cambios experimentados en Navarra, muestran que este cambio no ha sido homogéneo en todas las regiones, ya que por ejemplo en Navarra, la incidencia del Desempleo de Larga Duración ha aumentado en 10 pp. De hecho, las disparidades regionales se aprecian muy bien en este mapa, en el que en regiones, como Navarra, Aragón o Asturias la incidencia del DLD aumenta sensiblemente, mientras que en otras, como en Cantabria, la incidencia de desempleados de larga duración desciende en 10 puntos porcentuales. A este respecto, creo que merece la pena destacar iniciativas en las que Cantabria está siendo pionera, como son las Lanzaderas de Empleo, y que están siendo exportadas a otras regiones. Estas lanzaderas están logrando tasas de inserción laboral de los desempleados de larga duración muy notables. Sería interesante que aquellas regiones en las que la incidencia del desempleo de larga duración sigue aumentando se interesaran por este tipo de medidas para, si fuera posible, ponerlas en marcha en sus regiones para tratar reinsertar al mercado laboral al máximo número posible de desempleados de larga duración.

3 transiciones laborales: una perspectiva regional

Los datos de flujos de la Encuesta de Población Activa permiten valorar la creación y destrucción de empleo del total nacional, así como de las diferentes regiones, en cada trimestre, y en consecuencia valorar la creación neta de empleo. En este sentido, los diferentes gráficos, en los que se representa la creación y destrucción de empleo de cada región junto al total nacional, permiten concluir que, si bien en media en este trimestre se ha destruido empleo neto, algunas regiones, como Aragón, Canarias, Madrid, Murcia y La Rioja han experimentado creación neta de empleo. En el otro extremo se situarían Cantabria, Castilla y León y Castilla-La Mancha, donde la destrucción de empleo neta ha sido muy notable.

4 transiciones laborales: una perspectiva sectorial

Si bien en el apartado anterior, ya se ha mencionado que en este primer trimestre el mercado laboral ha experimentado una leve destrucción neta de empleo, merece la pena detenerse en la evolución de cada uno de los tres principales sectores de actividad, en particular, en su comparativa con lo sucedido hace exactamente un año.

En este sentido, el **sector servicios**, que es sin duda el sector más importante en cuanto a su incidencia total en el empleo, presenta una situación muy similar a la experimentada hace exactamente doce meses, con una leve destrucción de empleo. Si bien ya se ha indicado anteriormente que los primeros trimestres de cada año suelen mostrar cifras de empleo negativas, no es menos cierto que si estuviéramos en una fase de recuperación intensa del empleo, debiéramos observar creación neta de empleo en todos los trimestres. El que sigamos observando todavía signos negativos en el empleo en este trimestre no hace sino indicar que una gran parte del empleo que se crea en nuestro país tiene un carácter marcadamente estacional, y como tal es un empleo temporal de corta duración. Esto provoca que aquellos trimestres donde la estacionalidad es positiva se cree mucho empleo en este sector, que está muy relacionado con actividades relacionadas con el turismo, pero este empleo se destruye en los trimestres menos positivos para el empleo estacional, como es el primer trimestre de cada año.

Algo similar puede decirse del **sector industrial**. Tanto en el primer trimestre del año pasado como en éste se atisba una leve creación neta de empleo, prácticamente de la misma magnitud. Esto indica que en estos últimos doce meses, en los que supuestamente hemos entrado en una fase de clara recuperación económica, el sector industrial no acaba de mostrar una recuperación sólida del empleo.

Finalmente, el **sector de la construcción** ofrece una perspectiva claramente negativa con la observada hace doce meses: La leve creación neta de empleo observada entonces ha dado paso a una destrucción neta de empleo.

laboral.fedea.net